cultura por la viva y deliciosa impresion que hacen en los ánimos las imágenes que se presentan al alma por la vista, tanto más tristes y perniciosos efectos obra el desvergonzado é insolente abuso de ellas. Por eso no sólo los Padres de la Iglesia, sino aun muchos filósofos del Paganismo declamaron alta y gravemente contra las Pinturas y Estatuas inmodestas y provocativas; ¡abuso atroz, horrendo, detestable! Pinceles hay que destilan ponzoña; cinceles y buriles que parecen escoplos del infierno. No es cargo de las Artes, en sí nobles, castas y decentes: nada peor que la corrupcion de lo mejor. Y este infame abuso es más execrable entre nosotros, por estar la Pintura y la Escultura casi enteramente consagradas á la Religion. Un pincel que pintaba un Dios crucificado, una Reina purísima de las Vírgenes, se envilecerá luego, y se prostituirá á imágenes..... ¿Qué será, pues, pintar, esculpir ó grabar con arrojo sacrílego las imágenes de los Santos y Santas que se exponen para culto, ¿qué será, digo, pintarlas licenciosamente? No, no se halla vocablo que explique por entero tan gran maldad."

Pesado.

Lo que de verdad he extrañado yo en nuestra antigua escuela, es que se hubiera encerrado totalmente dentro del género religioso, y no hubiese tocado ninguno otro, cuando para ello no podian faltarle ni ocasiones ni inspiracion.

Couto.

Cosa es en efecto digna de reparo. Al paisaje, por ejemplo, que es tan bello y gentil ramo de pintura, se

estaban brindando excelentes fondos en una tierra como México, donde la naturaleza se ostenta tan variada, tan rica, tan galana, que parece que se pavonea para ser vista de los hombres. No se comprende cómo tal espectáculo no excitaba la imaginacion de los pintores para reproducirlo en sus telas. Dícese que Daza y Angulo lo ejercitaron en el siglo XVII; y un erudito de aquel tiempo escribió que sus países eran tales, que no encontrarian rival *hasta que la naturaleza se ponga á pintar.*[62] Grande encomio, pero no sé si merecido. No se habria dicho más del Pusino, de Claudio de Lorena, de Markoo en nuestros dias. Fuera del género religioso, el que se cultivó bastante aquí fué el de retratos, pues no sólo las familias, sino los cuerpos todos, las comunidades, los colegios hacian copiar á cuantas personas de su seno llegaban á distinguirse de algun modo.

Clavé.

Y á fe que algunos de esos retratos no carecen de mérito, como los que nos ha dejado Juan Rodríguez Juárez y Juan Patricio Ruiz Morlete. Pero ya que el Sr. Pesado ha extrañado una cosa, permítanme vdes. á mí que extrañe otra. Paréceme haber notado que las dos artes liberales hermanas de la mia, no caminaron en México á iguales pasos que la pintura. Ni escultores ni arquitectos conozco, que hayan ganado la reputacion que los pintores que hemos venido mencionando.

Pesado.

Ya otros habian hecho esa observacion, pero limitada á la escultura. Me acuerdo que algun escritor de fines

del siglo pasado, decia que en México Apéles y Vitruvio habian tenido siempre mejores discípulos que Fidias. [63]

Couto.

Y tenia razon, porque la historia de nuestra escuela de escultura habrá que tomarla desde Tolsa y Vilar para adelante. En lo de atrás nada hay notable, si no es acaso algun trabajo de talla, como la hermosa sillería del coro de San Agustin. Pero respecto de la arquitectura no sucede lo mismo. Comenzando por las casas de habitacion, en México se ha edificado en los tiempos pasados, si no con exquisita elegancia, sí con solidez, con holgura, y aun con cierta grandiosidad: las que poseia la familia del conde de San Mateo Valparaiso en las calles del Puente del Espíritu Santo y 1ª de San Francisco, hoy *Hotel de Iturbide*, construidas (al ménos aquella) por el Maestro Veedor D. Francisco Guerrero y Torres, despues de mediados del siglo pasado; la del Conde del Valle y la del Marqués de Guardiola en la plazuela del mismo convento; la de los herederos de Hernan Cortés, en el Empedradillo, que sirve actualmente de Montepío; la del Conde de la Cortina en Tacubaya, y otras muchas en la ciudad, son moradas dignas de magnates y señores principales. Respecto de edificios públicos, la Aduana, la casa de moneda, la antigua Inquisicion, hoy Colegio de Medicina, el de San Ildefonso, el de las Vizcainas, la Enseñanza de niñas, el convento de la Encarnacion, el Hospital de terceros, pertenecen al género de la grande edificacion, y muestran haber sido trazados y hechos por arquitectos de ciencia. El se-

minario de minería, impropio tal vez para su objeto, es en sí mismo un elegante palacio, monumento del ingenio de Tolsa y que adornaria la plaza de cualquier capital. Respecto de templos, la suntuosidad ha sido extrema; y averiguando los maestros que en ellos trabajaron, desde Alonso Pérez Castañeda, que á principios del siglo XVII entendia en la montea y construccion de Catedral, hasta D. Francisco Tres-Guerras, el arquitecto del Cármen y el puente de Celaya, se formaria un catálogo honroso y distinguido. Aun en otro género, en la ingeniería civil, se acometieron entre nosotros obras verdaderamente gigantescas. Poco despues de la conquista, un pobre religioso franciscano, Fr. Francisco Tembleque, para surtir de agua dos distritos que carecian de ella, proyectó y llevó felizmente á cabo el notable acueducto de Zempoala, que es un monumento digno de la munificencia de un Príncipe. [64] Al entrar el siglo siguiente, Enrico Martínez ejecutó el canal de desagüe de Huehuetoca, practicando en la montaña del Sincoque un socavon (tunnel dicen ahora, como si nuestra raza no hubiera tenido ni vocablo con que llamar esa clase de obras) cubierto en lo interior con bóveda de mampostería, que en nuestros dias y en cualquier país se tendria por empresa de gran cuenta. Otras semejantes se continuaron sin interrupcion, hasta el presente siglo, en que los Consulados de México y Veracruz á competencia, hicieron las dos carreteras que bajan á aquel puerto. Más corta la del segundo, como que principia sólo en Perote, acredita sin embargo en la cuesta de San Miguel y en el Puente del Rey la pericia de D. Diego García Conde, que la dirigió. La del Consulado de México arranca en Toluca, atraviesa el mon-

te de las Cruces y el de Rio-frio, cruza toda la mesa central de la cordillera, y va á buscar por Orizaba y Córdoba el descenso al mar. Alguna de las partes que en ella ejecutó el sabio Brigadier de ingenieros D. Miguel Constanzo, como la sinuosa vía de las cumbres de Acultzingo, es sin hipérbole obra de romanos. Señores, á quien se proponga escribir la historia de esta arte en México, no le faltará materia, y ha de encontrar nombres dignos de memoria.

Pesado.

Acabas de pronunciar el de Tres-Guerras, y veo ahí un cuadrito de su mano, que me parece representar la infancia de la Vírgen.

Couto.

Presente que me hizo mi bondadoso amigo el Lic. D. Víctor Covarrúbias, y que creí deber colocar en esta galería más bien que en mi casa, en memoria de tan digno maestro. No puede tomarse sino como un juego de pincel, muestra de su aficion á la pintura, que fué su primer amor, y que nunca pudo poner en olvido, si bien luego tuvo que aplicarse totalmente á la arquitectura. [65]

Pesado.

Ahora que en la Academia se ha establecido la enseñanza de esa noble arte con la extension y plenitud que jamas habia tenido entre nosotros, plegue al cielo que aun más que la pintura, los dos grabados y la estatuaria, produzca colmados frutos y corresponda á la civilizacion de la época. La arquitectura, si no es la más bella de las tres artes, es la primogénita entre las hermanas, la más necesaria para la vida, la que erige templos á Dios, da hogar á la familia y abre caminos entre las ciudades y las naciones. Las dos hermanas menores vienen luego á decorar y ataviar lo que ha hecho la mayor. Pero en todas materias ántes es lo útil que lo bello.

Couto.

Hagamos votos por el adelantamiento de todas.
Con esto terminó nuestra plática, y nos separamos.